



ADOS

ENSEÑANZAS INOLVIDABLES

objetos, historias, ilustraciones
y mucho más...



CÓMO SELECCIONAR
Y UTILIZAR ESTAS ILUSTRACIONES

CÓMO SELECCIONAR Y UTILIZAR ESTAS ILUSTRACIONES



Intenta apuntar a tu objetivo

Lo más importante que hay que recordar al utilizar las ilustraciones es que son solamente ilustraciones y no el mensaje que ha de comunicarse. En otras palabras, no elabores tu discurso en base a estas u otras ilustraciones. Comienza con el mensaje (la verdad) que deseas comunicar, y posteriormente busca o crea la ilustración que apoya a ese mensaje.

Un niño recibió un arco y flechas de su padre e inmediatamente salió para utilizarlo. Unos minutos más tarde, su padre salió y vio que el niño había disparado sus flechas a varios objetivos colocados en el perfil de la valla. Cuál fue su sorpresa al ver que cada flecha había dado en el blanco. El padre estaba impresionado y le dijo a su hijo: «¡No sabía que eras tan buen franco tirador!». El niño respondió: «Sí claro, fue fácil. Primero disparé las flechas y después coloqué los objetivos alrededor de las mismas».

Cuando uno utiliza ilustraciones simplemente porque son buenas ilustraciones, lo que hace es colocar objetivos alrededor de sus flechas. Comienza a planificar tu discurso decidiendo cuál es el mensaje (objetivo). Mejora el discurso con una ilustración solamente si logra comunicar el mensaje de una manera más eficaz. Ten en cuenta que se necesitan diferentes flechas para dar a los diferentes objetivos. De la misma forma, sé selectivo para llenar tu aljaba con ilustraciones.

Con cada ilustración, te sugerimos uno o dos puntos que pueden ser apoyados por la ilustración. Cada ilustración tiene múltiples aplicaciones.



No abuses de las ilustraciones

Algunos puntos son tan obvios que no necesitan una ilustración como tal.

La verdad contenida en la frase anterior puede que no sea tan obvia, así que la voy a ilustrar. Imagínate que apareciese delante de un grupo y dijera: «Dios es bueno».

La verdad de esa declaración puede que no sea clara para algunas personas, así que la ilustraría con una historia, ejemplo o analogía que cree una imagen en las mentes de los oyentes que describa exactamente lo que quiero decir cuando digo que «Dios es bueno». Por otro lado, si la temperatura de la habitación es de cuarenta grados, y le digo al grupo: «La habitación está fría», entonces probablemente no necesite ilustrar la verdad de la declaración con una historia de alguien que se congeló hasta morir. Mi audiencia no es tonta; saben a lo que me refiero. La declaración es evidente. La ilustración tan solo extendería el punto.

Igual que uno debe utilizar ilustraciones solamente cuando sea necesario, utiliza las ilustraciones con moderación. Una buena ilustración por punto es suficiente. La gente recuerda una ilustración y puede ponderar en ella por algún tiempo. Tú puedes recordar, por ejemplo, el buen chiste que te contó tu amigo durante el almuerzo, y posiblemente también se lo cuentes a otros amigos. En cambio, si tu amigo te cuenta dos chistes, cuando hayas acabado de reírte del segundo chiste es posible que te hayas olvidado del primero.



El recordar ilustraciones funciona de la misma manera. Si utilizas dos o más ilustraciones, una tras la otra en el mismo discurso, es muy probable que tu audiencia las olvide rápidamente. Recientemente escuché a un orador utilizar veinte o más ilustraciones en una noche. Aunque fue entretenido, al terminar no podía recordar ni una de sus ilustraciones. Más aun, no podía recordar el punto de ninguna de ellas.

Escoge sabiamente tu ilustración. Presenta tu punto e ilústralo bien, y entonces prosigue a otro punto, o simplemente para. No acumules ilustración sobre ilustración sobre el mismo punto. El utilizar ilustraciones es como darle a un clavo con un martillo: cuando el clavo está completamente clavado, deja de darle o vas a hacer marcas en la madera. Algunos oradores dejan marcas en sus audiencias por estar sobre ilustrando sus puntos.



No sobre apliques tus ilustraciones

Las audiencias se sienten insultadas cuando el orador piensa por ellos. Puedes ayudar a tu audiencia a entender el punto que quieres comunicar proclamándolo de la manera más simple posible, tal como el profeta Natán hizo. Por otro lado, si Natán no hubiese hecho la ilustración cuando lo hizo, es posible que David, después de pensar en la historia

por un rato, hubiese descubierto su significado por sí mismo. La ilustración de Natán incluso nos habla a nosotros hoy día cuando no limitamos su aplicación solamente al pecado de David.

Jesús hablaba con frecuencia en parábolas e historias sin aportar explicación alguna. Él permitía a su audiencia pensar en ella por un tiempo y que la comentaran entre sí. Los propios discípulos de Jesús estaban sin duda estimulados a aprender al tener que ponderar el significado de las parábolas. Por supuesto, nosotros también nos beneficiamos de la estrategia del Maestro Principal.



Utiliza las ilustraciones estratégicamente

La razón primordial para utilizar una ilustración es comunicar un punto, pero las ilustraciones pueden tener otro propósito también. Puedes utilizar una ilustración estrictamente con el propósito de cautivar la atención del grupo, por ejemplo, o con el propósito de proveer un cambio en el ritmo del discurso para hacerlo más

interesante.

Siempre me asombra ver cómo una audiencia que se va durmiendo, juega con pedazos de papel, o susurra entre sí de repente se torna alerta cuando el orador comienza a contar una historia. Como si se tratase del momento oportuno, todas las miradas se levantan y se centran en el orador. Todo se torna silencioso, y el orador tiene la atención unilateral. Lamentablemente, cuando la historia acaba, todos vuelven a hacer lo que estaban haciendo. Un buen orador evita esto haciendo que su aplicación sea tan conmovedora (sin utilizar la palabra conmovedora) e interesante como la propia historia. Una ilustración propiamente seleccionada provoca que la audiencia se mantenga «alerta» para descubrir cuál es el punto.

Las ilustraciones también pueden ser utilizadas para preparar uno de los puntos que el orador está a punto de ofrecer. En otras palabras, la ilustración puede que no comunique mucha verdad por sí misma, pero puesto que es interesante o graciosa y sirve como un rompe hielo, permite que el orador prosiga al punto que desea comunicar. Los chistes son, por su puesto, útiles para ese propósito. Un chiste en sí, no debe de tomarse en serio. Como muchas otras ilustraciones, necesitas asociarlo al propósito principal. La ilustración debe desempeñar una función válida.



Aunque las ilustraciones pueden ser utilizadas para captar la atención del grupo o para hacerles reír, si esas son las únicas razones por las que se utilizan, la audiencia llega a frustrarse y a aburrirse. Así como el niño que gritó «¡Lobo!» cuando no había ningún lobo, con el tiempo las audiencias se cansan de los oradores que no aportan ningún contenido a sus mensajes.

En una actividad reciente escuché a un conocido autor cristiano muy popular en los congresos de jóvenes utilizar una docena de chistes, historias e ilustraciones. Aunque algunas de las ilustraciones eran entretenidas, su discurso no tenía conexión alguna y nunca llegó a ningún sitio. El orador nunca tuvo un punto que comunicar, o si lo tuvo, nunca lo desarrolló para que la audiencia pudiese recordar cuál era. Habló por espacio de una hora, y a pesar de que el orador era extremadamente cómico en algunos momentos, se notaba que la audiencia ya había tenido bastante y se querían marchar. Concluí que este orador básicamente era una persona insegura cuyo interés primordial no era comunicar el mensaje, sino caerle bien a la audiencia. Él invirtió todo su tiempo intentando entretener a la gente en lugar de ayudarla. Eso está bien para un comediante profesional, pero no para alguien que desea ser tomado en serio.



Escoge la ilustración correcta

Ni que decir tiene que no debes utilizar una ilustración que no sea correcta para ti o para tu audiencia. Algunas de las ilustraciones deben ser comunicadas con un instinto dramático o con algo de sentido del humor, por ejemplo. Si tienes dificultad en ser dramático o cómico, probablemente será mejor que evites esas ilustraciones. Al considerar las ilustraciones, pregúntate: ***¿Cuán cómodo me voy a sentir utilizando esta? ¿Es para mí?***

Recuerdo intentar hacer imitaciones de algunos comediantes u oradores famosos cuando era más chico. Prácticamente hice el ridículo. ¿Por qué eran ellos tan cómicos y yo tan fracasado con las mismas rutinas? Porque yo no puedo ser otra persona sino yo mismo. Cuando hablamos a la nuevas generaciones, limito mis ilustraciones a aquellas con las que me siento cómodo, es decir, las que puedo comunicar con credibilidad y convicción. Posiblemente descubras que algunas ilustraciones te sean difíciles de comunicar en esta forma. Mantente alejado de ellas.

Por otra parte, hay una buena cantidad de ilustraciones que puedes utilizar eficazmente. Una vez selecciones la ilustración, practícala hasta que te sientas cómodo con ella y la puedas presentar de manera convincente. Memorízala si es necesario. No hay nada peor que presentar una ilustración que no tenga sentido porque te hayas olvidado de una parte importante. Yo lo sé; he cometido ese error en más de una ocasión. He empezado a relatar una ilustración solo para descubrir que he olvidado la parte que hace que la ilustración tenga sentido. Es difícil retroceder y salvar el punto.



Considera tu audiencia

No todas las ilustraciones son apropiadas para todas las audiencias. Aunque las ilustraciones fueron seleccionadas porque son, por regla general, eficaces para con los adolescentes, eso no significa que sean relevantes solamente a los adolescentes. Lo que significa es que los adolescentes las entienden y pueden conocer el punto si comunicas la historia bien.

La mayoría de las ilustraciones son historias, porque los adolescentes aman las historias, en particular aquellas que tienen una lección que enseñar. Los jóvenes disfrutan de hacer la conexión entre una ilustración concreta y una idea abstracta. Para muchos jóvenes, el dar un salto mental es algo nuevo



y una experiencia emocionante, lo que hace que la ilustración sea una excelente herramienta para comunicarse con este grupo.

Los niños también aman las historias, pero no han desarrollado la habilidad intelectual para entender el lenguaje metafórico o simbólico. Es difícil para ellos entender el significado de una alegoría o parábola.

Una vez utilicé «El Guante» en un sermón para niños. Demostré cómo un guante no tiene sentido hasta que pongo mi mano adentro. «De la misma forma», les explicaba a los niños, «no puedo hacer nada si no tengo a Cristo. Soy como un guante, y Jesús es como la mano. ¡Con Cristo dentro de mí, puedo hacer cualquier cosa que me pida!» Después del culto les pregunté a varios niños qué es lo que habían aprendido del mensaje. «Un guante no es útil», mencionó un niño, «hasta que no pongas la mano dentro». Qué se le va hacer. Los jóvenes y los adultos, sin embargo, comentaron lo tremendo que les pareció el sermón para los niños. Al menos entendieron el punto.



Personaliza tus ilustraciones

Las ilustraciones son más efectivas si las personalizas.

Si estás contando «Los Magníficos Wallendas» podrías decir: «Cuando yo era un niño, me gustaba ir al circo cada vez que venía al pueblo. Disfrutaba especialmente el ver a los equipos de acrobacia quienes arriesgaban sus vidas cada día en el trapecio o caminando la cuerda floja. ¡Lo que más me asombraba era que muchos de ellos hacían sus trucos sin una malla protectora! Uno de los más famosos actos era el de los Magníficos Wallendas». Puedes personalizar tu historia sin decir una mentira.

Una personalización inapropiada de una historia puede que comience de esta forma: «Me encontraba en el Teatro Cobo la noche en que los Magníficos Wallenda...», a no ser, por supuesto, que realmente estuvieses allí. No mientas para asumir importancia, aparentar más, o incluso dar la nota. Sé honesto con tu audiencia, y no solamente serás más eficaz, sino que no tendrás nada de lo que arrepentirte en un futuro.

Un famoso orador cristiano de jóvenes recientemente perdió todo su ministerio porque se descubrió que gran parte de lo que había reclamado ser cierto a través de los años en realidad era falso. Las ilustraciones no son tan importantes como para que mientas. Límitate a decir la verdad. Cualquier cosa que no cumpla con estos principios es antiética y no tiene lugar en un ministerio de la iglesia.

Por otro lado, y para empezar, la mayoría de las ilustraciones no son totalmente ciertas, incluso aquellas que te sucedieron a ti mismo. Ninguna de las ilustraciones en este pack es absolutamente verdadera. Algunas de ellas están basadas en eventos históricos y en vidas de personas reales en la historia (como «Alejandro Magno» y «Telémaco Va a Roma»), pero aquí son presentadas como ilustraciones, no historia. Sin duda han sido alteradas y embellecidas de manera que puedan ser ilustraciones eficaces. A lo sumo, pueden ser parcialmente ciertas. A Tony Campolo le gusta hacer la vista gorda y decir acerca de sus ilustraciones: «Pues, si no sucedió de esa forma, debió haber sucedido así».

Pocas son las ilustraciones de este pack que realmente sucedieron. Son simplemente historias o parábolas que comunican una verdad. Existe una diferencia entre una historia verdadera y una historia que comunica verdad. Sorprende a algunas personas que muchas de las historias que Jesús dijo no fueron ciertas. Fueron parábolas, y las parábolas por definición son ficción. Jesús inventó esas historias. Nunca hubo un hijo pródigo de verdad, al menos en lo que conocemos. Jesús creó esas historias para ilustrar un punto y lo hizo tan bien que se ha convertido en una de las historias más entrañables de todos los tiempos.



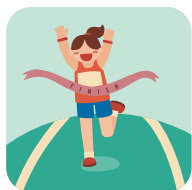
Mientras que nos ocupamos en el tema de personalizar las ilustraciones, abordaré la cuestión de robar la ilustración de otra persona y utilizarla como si te hubiese sucedido a ti, o como si fuese tu propia creación. ¿Es esto impropio? ¿Es esto una forma de plagio? Yo creo que la respuesta es afirmativa; algunas veces... Conozco a varios oradores que difícilmente pueden utilizar sus propios discursos porque la gente les ha «robado» sus ilustraciones y ejemplos y se han adueñado de ellos. Tony Campolo se ríe cuando piensa acerca de la ocasión en la que se disponía a dar su famoso discurso «Es viernes, pero ya viene el domingo» a una iglesia y fue detenido por el pastor porque el pastor dijo: «La congregación piensa que esa historia me sucedió a mí».

La mejor forma de utilizar una ilustración asociada a otra persona es dando crédito a la fuente. Si el pastor arriba mencionado hubiese dicho: «Tony Campolo cuenta una maravillosa historia acerca de cuando...». Es normal que esa alegación haga que la historia sea menos eficaz que si hubiese sido propia, en cuyo caso hubiese sido más conveniente evitarla por completo. Este pack contiene pocas ilustraciones personales de oradores individuales, salvo que sean relativamente fáciles de transferir a otro orador. Es difícil contar la experiencia de otro en tercera persona. Estas son ilustraciones que cualquiera puede utilizar. No te preocupes por dar crédito a la fuente, a no ser que sientas que es importante hacerlo.

Otra forma de personalizar una historia es pensando en alguna ilustración similar en tu propia vida. Realmente no importa. Si puedes comunicar el punto con una ilustración más personal, hazlo.

También puedes personalizar tus ilustraciones añadiendo color a ellas, cambiando detalles, poniendo nuevos nombres a los personajes, y por lo general, haciéndolas más interesantes a tu audiencia. Eso es casi siempre una buena idea cuando se narra una historia de la Biblia. Los niños escuchan mejor cuando pueden relacionarse a la gente de la historia, lugares y eventos que le sean familiares. Los jóvenes normalmente se relacionan con el hijo pródigo si se lo pueden imaginar como un joven de escuela que ha decidido abandonar la escuela con sus bolsillos llenos de dinero en efectivo.

Permite que las ilustraciones te motiven a la búsqueda de ilustraciones que puedan ser extraídas de tus propias experiencias personales y de las experiencias de otros. Puedes derivar poderosas ilustraciones de la vida cotidiana o de la televisión, películas, libros, revistas, o periódicos. Mantén tus ojos y oídos abiertos, y archiva tus descubrimientos para un uso futuro.



Tu meta: comunica la verdad

Necesitamos tener en cuenta que la meta es comunicar nuestra verdad de tal forma que lo que digamos sea exactamente lo mismo que lo que nuestros estudiantes escuchan, entienden y aplican. Nuestro deseo es que este pack te permita alcanzar esa meta la próxima vez que te pongas frente a una audiencia de nuevas generaciones.